

“Crisis económica y Democracia”

Tijuana

27 de octubre de 2009

Dr. Abel Pérez Zamorano

Quiero, primero, agradecer muy cumplidamente la invitación que me hace la APN HDJMLM, que muy dignamente encabeza la licenciada Adriana Argudín Palavicini. En mi opinión, quiero decirlo, la licenciada Argudín ha venido desarrollando desde ya hace algunos años una labor verdaderamente encomiable, verdaderamente digna de elogio en todo el país, tratando, hasta donde ella me lo ha explicado y por lo que yo veo que hace, tratando de despertar conciencias. Fundamentalmente yo pudiera decir así, la labor de la licenciada Argudín, esa labor tesonera suya, constante, está encaminada a abrir los ojos de la sociedad mexicana, sobre todo del pueblo pobre, a esclarecer la realidad en que vivimos los mexicanos y a tratar de que el pueblo de México descubra que necesita interesarse por la política. Es muy frecuente -lo veremos más adelante en mi exposición-, que haya un desprecio hacia la política, todo mundo dice: *“político es corrupto, político es ladrón”*, y así nos hemos educado siempre, *“yo no quiero saber nada de la política porque esa es cosa de rateros, y todos los que se meten en la política son rateros”*, es la idea que tenemos metida. Sin embargo, el pueblo no se da cuenta que al razonar así está dejando de utilizar la única herramienta posible que tiene en sus manos para cambiar su vida. Es que la vida de la gente va a cambiar cuando la gente aprenda a hacer política. El pueblo tiene que aprender a hacer política. Los colonos, los campesinos, las amas de casa, los estudiantes, los profesores, los taxistas, todo el pueblo tiene que aprender a descubrir qué es la política y cómo se hace, más que huir de ella, la política está en todos lados. Dijo Aristóteles *“el hombre es un animal político por naturaleza”*, zoon politicon, le llamaba él; no es posible escapar a la política, si alguien quiere huir de la política, la política lo sigue; si alguien dice *“yo no me meto”*, saben qué ocurre, que otros decidirán por nosotros; está bien yo digo: *“no hago política, no me interesa, es pura porquería”*, entonces al decidir eso estás dejando que otros decidan por tu vida, y por la de tu familia y por la de tu pueblo. No hay escapatoria posible. Y en este sentido, yo quiero subrayar en todo lo que vale, por todo el merecimiento que tiene, el trabajo que realiza la licenciada Argudín en eventos de esta naturaleza, convocando a la gente que se interese por la política. Desde mi modesta tribuna, quiero felicitar a la licenciada Argudín por este trabajo que hace y decirle que no se rinda nunca, que no se canse, no decline en su trabajo, siga usted con el mismo esmero, con el mismo dinamismo que ha tenido hasta hoy. En realidad la sociedad mexicana necesita de personas como usted, licenciada, muchas gracias por la invitación.

El tema que me ha encargado la licenciada Argudín ha sido la relación que hay entre Economía y Democracia, más específicamente, entre Crisis Económica y Democracia. Es muy importante darnos cuenta de lo que representa, de lo que significa la democracia. ¿Qué es la democracia? ¿Para qué sirve la democracia? ¿Qué tanta democracia tenemos realmente en México, por ejemplo? ¿Existe a plenitud la democracia, la hemos alcanzado? ¿Estamos próximos a alcanzarla o peor nos estaremos alejando de ella? Me interesa mucho desarrollar esto. Y sobre todo en la relación que guarda la democracia con la vida económica del país, la

democracia no es sólo un asunto político es un asunto económico y quiero referirme precisamente a eso.

El principio está en la historia. Nada se puede comprender completamente si no sabemos cuándo, dónde y cómo se originó y cómo ha llegado a ser lo que es. La Historia es la maestra de todas las ciencias, es la madre de todas las ciencias. Conocer el pasado nos permite entender el presente y nos permite otear, atisbar, a futuro; curiosamente hay quien dice para qué te preocupas de saber lo que ya pasó, es que lo que ya pasó me puede ayudar a hacerme una idea de lo que va a pasar. Curioso, es una paradoja, resulta aparentemente absurdo, si yo quiero conocer el futuro necesito conocer el pasado, sí, así está, porque ese nos va a dar mucha luz sobre lo que está por venir, sobre lo que tenemos hoy y lo que vendrá después.

La democracia es una creación genial de la antigua Grecia, es obra de los griegos; los griegos se enorgullecieron siempre de ser demócratas y criticaron siempre a los demás pueblos, a los pueblos vecinos, incluso a los propios macedonios, que eran griegos también, pero los criticaban de bárbaros; bárbaro era todo aquel pueblo incivilizado, todo pueblo atrasado. La democracia es creación griega, y más particularmente, la democracia llega a alcanzar su expresión suprema en el siglo V a.c., en el así llamado en la Historia “siglo de Pericles”, aproximadamente años 460-420, el periodo de prosperidad, de florecimiento de la democracia griega.

“Democracia” tiene sus raíces en el idioma de los griegos, no sólo el hecho, no sólo la creación de la democracia, sino la palabra misma es griega. Democracia viene de la palabra “*demos*”, que quiere decir pueblo, y de “*cratos*” que quiere decir gobierno. Un gobierno hecho por el pueblo y para el pueblo, es el pueblo gobernando, eso quiere decir “Democracia”, el pueblo en el gobierno. Desde sus orígenes eso significa. Para que veamos qué tan democráticos somos hoy, qué tanto el pueblo gobierna, que es precisamente la idea de los antiguos griegos. La democracia ateniense, en Atenas y bajo el gobierno de Pericles, que es cuando alcanza su esplendor máximo la democracia de la antigüedad griega; y en ese periodo el pueblo se reunía en el Ágora, la plaza pública, y allí se realizaba lo que se llamó en griego “*la eclesia*”, que era la asamblea de los ciudadanos atenienses reunidos para discutir sus asuntos, se reunían todos y discutían y acordaban a mano alzada lo que había de resolverse. *La eclesia*, la asamblea de los griegos. Un pueblo demócrata, un pueblo que discutía sus asuntos en condiciones de igualdad entre todos, un pueblo en el que todos se reunían tratándose como iguales y resolvían sus problemas. Claro, la democracia griega tenía las limitantes que inevitablemente su época le daba, Grecia era una sociedad esclavista y los esclavos no tenían lugar en la democracia, no eran ciudadanos propiamente, tenía sus restricciones la democracia griega, pero los ciudadanos griegos discutían en condiciones de igualdad, de respeto, y los más fregones se subordinaban a la voluntad de la mayoría de la eclesia, los señorones no estaban por encima del pueblo, estaban sujetos al pueblo. Eso fue la democracia ateniense.

Después, la democracia desaparece, se impone Esparta en la guerra del Peloponeso. Esparta, que era una sociedad aristocrática radical, durísima, una sociedad más atrasada que la ateniense. Después vendrá la época del imperio de

Filipo de Macedonia, y luego del propio Alejandro –el breve, pero glorioso- imperio de Alejandro Magno y termina la democracia. Viene luego el Imperio Romano y la Edad Media; la Edad Media, que va del año 476 d.c., -empieza con la caída del Imperio Romano de Occidente, con la caída de Roma- y va hasta 1453, cuando cae Constantinopla en manos de los turcos. Este periodo de mil años es lo que se llama Edad Media, y en ese periodo la democracia, aquella vieja democracia ateniense ya no existe, ya nadie se acuerda de ella, y qué hay ahora, gobiernos absolutistas, gobiernos verticales que desde arriba un solo hombre dicta todo lo que ha de hacerse. Las monarquías absolutas, destaca Carlo Magno (rey de los franceses), que fue coronado en el año 800 D.C., son emperadores, “*imperatore*”, como decían los romanos. Hombres que concentraban todo el poder, todo lo que había que hacerse, todo lo que había que resolver, lo resolvían ellos solitos, uno; y a esto en la política se le llama “*monarca*”, palabra que viene de “*arcos*”, que quiere decir gobierno, y “*mono*” que significa uno; el gobierno de un solo individuo. Pues eso son las sociedades medievales, en toda la Europa gobiernan monarquías absolutas. Ya no quedó ni rastro de la democracia.

Y ahora cada persona, la sociedad medieval está dividida en estamentos, en capas sociales, y cada capa tiene derechos predeterminados, según el estamento en el que naciste eso serás y no hay poder humano ni divino que te mueva de ahí. Si tu naciste campesino, siervo de la gleba (gleba, tierra; entonces, servidor de la tierra), siervo de la gleba serás hasta que te mueras; si naciste artesano, artesano serás hasta que te mueras; si naciste guerrero, eso serás hasta que te mueras. Cada quien nacía ya perteneciendo a un estrato y en ese estrato permanecía hasta el fin de sus días. No había movilidad social, ni para abajo ni para arriba, incluso los nobles aunque se quedaran pobres, aunque no tuvieran ni para comer, seguían siendo nobles y se les daba trato de nobles.

¿Por qué me he detenido ante todo esto? Este es el punto de partida que yo quería fijar. En estas circunstancias, aparece una clase social en Europa, inconforme contra esta situación, que protesta contra esto. Esa clase social surgió en pequeñas villas, que estaban fuera de las grandes haciendas, de las grandes posesiones de los terratenientes, y esas pequeñas villas se llamaban “*burgos*”, que significa ciudad, y a los que vivían en los burgos se les llamaba burgueses (quien vive en un burgo); y normalmente los burgueses eran, en un principio, sobre todo los comerciantes, y posteriormente artesanos, maestros, intelectuales, etc. Son un grupo social más independiente, de más libre pensamiento, y que está en contra del régimen de estamentos de la sociedad medieval. ¿Qué decían ellos? No estamos de acuerdo en que el hombre esté destinado hasta su muerte a pertenecer a una determinada capa social, nosotros reclamamos la cultura del mérito, del esfuerzo; que cada quien se ubique donde pueda dependiendo de su trabajo, de su inteligencia, de su dedicación; que nadie esté condenado a estar ubicado de manera rígida, como en una cárcel, sujeto a ciertas normas de Derecho. Reclamaron ellos “*igualdad*”, esta es la consigna de los burgueses que se oponen a los señores dueños de la tierra, a la aristocracia terrateniente europea, “queremos igualdad”. Y esta fórmula fue consagrada en el lema de la Gran Revolución Francesa, que ocurrió entre los años de 1789 a 1793, que tenía como lema: “**libertad, igualdad y fraternidad**”. La igualdad era un reclamo de aquella burguesía que quería ya el poder, que no estaba de acuerdo en seguir siendo sometida a los señores terratenientes. Este

modelo de organización social fue promovido durante el siglo XVIII –incluso parte todavía del XVII- en Francia en el período que se llamó la **Ilustración** francesa. Todo un grupo de filósofos, de científicos de la política, de la economía, que decía queremos algo distinto. Ahí estaban personajes conocidos de muchos de ustedes, como por ejemplo, Juan Jacobo Rousseau, Voltaire, Montesquieu, Diderot, D’Alembert, Holbach, y muchos otros que son los precursores de la Revolución Francesa en el terreno intelectual, ellos son intelectuales, y anuncian la revolución francesa y reclaman igualdad. Y, ¿en qué consiste la igualdad? Dicen: igualdad de todos ante la ley, que ya no haya una ley que reglamente a unos de un modo y a otros de otro, sino que haya una ley pareja para todos y que nos regule igual a todos, que los derechos de todos sean los mismos. Y entonces aparecen las constituciones, Francia es el modelo de la constitución napoleónica -como luego se le llamó- y nosotros nos inspiramos incluso en ese modelo; el sistema político mexicano tiene muchísimo del francés y del norteamericano, Estados Unidos se inspiró en el sistema francés y nosotros nos inspiramos en los dos. Igualdad de todos ante la ley, esta es la regla de oro, y en política la igualdad de todos a la hora de votar y ser votados, a la hora de elegir. Esto no ocurrió pronto, tardó años; ustedes saben que el voto de la mujer llegó hasta los años 50’s en México, por ejemplo; durante un buen tiempo, incluso no votaban los que no sabía leer ni escribir; pero poco a poco fue universalizándose la propuesta de igualdad formal de todo ciudadano ante la ley, esa es la propuesta, el concepto base, la teoría que hay en la base de lo que es la democracia.

Y llegamos hasta nuestros días. Se nos dice, vivimos una democracia, esto es la democracia, todos los mexicanos debemos estar contentos, orgullosos, porque hemos construido una democracia, por fin hemos alcanzado la soñada democracia después de tantos retardos. Fue como el viaje que hizo Ulises cuando salió de Troya para regresar a su casa, a Ítaca, y que duró 10 años vagando por el Mediterráneo porque los vientos no lo dejaban llegar, y lo traían de un lado para otro al pobre de Ulises hasta que al fin terminó llegando. Así nos habría pasado a nosotros: ya llegamos a Ítaca, ya llegamos al reino de la democracia, podemos estar todos orgullosos. Y pudiéramos decir que el cuento ahí se acaba, pero ahora viene, después del cuento y de esta historia un tanto color de rosa, ahora viene la realidad.

Y por eso yo entré a mi exposición diciendo *“qué tanta democracia tenemos”*, hasta dónde podemos los mexicanos decir: *“sí estamos orgullosos, de nuestra democracia, hemos alcanzado al fin el paraíso de la democracia terrenal”*. Mi opinión muy franca, muy sincera, es que no, no es cierto, y voy a decir por qué. ¿Por qué digo que no es cierto que hayamos llegado al ideal de la democracia y que tengamos una auténtica y completa democracia en México? Yo planteo primero, y esta es una tesis básica que yo postulo, para que haya democracia política debe haber democracia económica. Dicho de otro modo, para que nos igualemos todos en términos jurídicos, políticos, electorales, nos debemos haber igualado en términos económicos; no podemos declarar igual ante la ley lo que es horrorosamente desigual en términos económicos. En qué cabeza cabe. No es posible igualar a la gente por decreto, nada más porque un papel lo diga, en términos políticos cuando económicamente somos tan desiguales. No puede haber democracia política mientras no haya como soporte, como sustrato, democracia

económica. Quieren democracia política, ofrezcan democracia económica. Y, ¿qué significaría democracia económica? Significaría iguales oportunidades, iguales condiciones para todos, eso significaría. Porque ahora lo que ocurre es que hemos, de alguna forma, regresado, hemos dado vuelta a aquellos burgueses que nacieron en los burgos reclamando igualdad, hoy encarnan la desigualdad. La historia se mueve en círculos, no en círculos que se cierran exactamente donde mismo. Hay una teoría que se llama la *"teoría cíclica de la Historia"*, que sostiene que las sociedades siempre dan vueltas donde mismo que empiezan donde terminan y terminan donde empiezan, de modo que están como una mula de molino dando vuelta donde mismo. Pero hay otro planteamiento, que hacía Hegel, el gran filósofo alemán, que decía que sí es cierto, las sociedades se mueven en círculo, pero cada círculo se cierra arriba del otro, la sociedad se mueve como un espiral, como un resorte, que son muchos círculos, pero cada círculo se va cerrando arriba del anterior; así se mueven las sociedades, parecen regresar a donde mismo pero no regresan a donde mismo, regresan más arriba. Y hoy hemos regresado al modelo pre-burgués que combatieron los propios burgueses medievales, a una sociedad desigual; ellos plantearon la igualdad, pero hemos llegado a una sociedad que es desigual, es el retorno, nada más que esta sociedad desigual se distingue de aquella medieval en que entonces la desigualdad estaba regulada por ley, y se nos decía: tú tienes estos derechos, tú aquellos. Ahora no, ahora se nos dice: todos tienen los mismos derechos pero de todas maneras la desigualdad está presente aunque nos ofrezcan los mismos derechos. La desigualdad ahí está.

¿Por qué sostengo que no puede haber democracia política si no hay democracia económica? Paso a desarrollar la tesis que estoy planteando aquí.

La democracia exige tiempo y recursos y, por lo tanto, exige que la gente tenga disponible tiempo y recursos para poder ejercer sus derechos. Vivimos en una sociedad en donde para ejercer un derecho no basta con que el derecho esté escrito en la ley, hay que tener dinero para ejercer los derechos; lamentablemente así funciona, es que vivimos en una economía de mercado, y en las economías de mercado no se puede ejercer nada, ni siquiera los derechos, si no se tiene para pagar. Todo en la economía de mercado se ha vuelto una mercancía; esa es la característica de las economías de mercado: todo se vuelve mercancía. Y el ejercicio de los derechos pasa por ahí. El imperio del mercado es inflexible, es terrible, y se hace sentir, más allá de lo que digan las leyes, la ley podrá darnos todo el derecho del mundo pero el mercado nos dice: "primero enséñame la lana y luego veremos si puedes ejercer tus derechos".

Por qué la relación que hay entre Economía y Democracia, que es lo que estamos analizando aquí. Seguro se habrán planteado ustedes esta idea: ¿cuánto costará una campaña de presidente municipal o de gobernador o, peor tantito, de presidente de la República? ¿Cuántos millones, por ejemplo, para recorrer México entero, cuántos millones? Y yo pregunto, y el indígena que vive en la Huasteca, el indígena que vive en la sierra de Guerrero, el indígena que vive en Chiapas, el maya de Yucatán, ¿tendrá para hacer una cosa de esas y decir *"es que yo tengo derecho a ser presidente"*? ¿Podrá decirlo un indígena de esos y ejercer su derecho a serlo? No puede porque no tiene dinero. La ley le dice que puede, pero la bolsa le dice *"no, tú no puedes"*; una cosa dice la ley y otra distinta dice la bolsa, hablan lenguajes

opuestos la bolsa y la ley. Y la ley le dice: si no vas a chambear en la milpa el día de hoy tus críos no comen mañana, así es que ¿qué quieres? Su pobreza lo ata, lo tiene encadenado, aunque la ley le de los derechos, su pobreza es una cadena. Así es que quién puede ir de candidato a presidente municipal, gobernador, diputado, senador o presidente de la República, los que tienen para moverse, los que no tienen que ir a chambear cada día y a checar tarjeta, porque si llegas tarde a la fábrica te descuentan el día, esos no pueden irse a ningún lado, son rehenes de la fábrica, son rehenes de la milpa, son rehenes de lo que quieran. Entonces, ¿quién puede ejercer el derecho a ser votado para un cargo público, y entre más alto peor? El que tiene con qué, la economía se impone. Más. Nos dicen a nosotros: “todo ciudadano mexicano tiene libertad de expresar libremente sus ideas”; “la libertad de prensa es un derecho, una garantía constitucional fundamentalísima”, todos tenemos derecho a expresar nuestras ideas, todos tenemos derecho a libertad de prensa, es decir, a decirle a todos los demás lo que queramos, lo que pensamos. Y, sí, en el papel suena muy bonito, muy agradable. Sin embargo, y en los hechos, ¿qué ocurre? ¿Saben ustedes cuánto cuesta publicar una página entera en uno de los grandes periódicos nacionales, por ejemplo, en El Universal o en Reforma? Cuesta más o menos 140 mil a 150 mil pesos. Necesitas pagar 150 mil pesos para que un periódico nacional diga: fulanito de tal quiere decir lo que piensa, y quiere expresar sus ideas. ¿Y si no tengo los 150 mil? Yo pudiera decirle al dueño de El Universal o del Reforma: “oiga señor, pero mire aquí está la ley, aquí está la Constitución, que dice que yo tengo derecho a expresar mis ideas libremente, y su periódico circula en todo México y yo quiero que todos los mexicanos lean lo que yo quiero decir, que todos los mexicanos sepan qué pienso yo. ¿Traes 150 mil pesos para que te publique lo que quieres? Y entonces, ¿dónde quedó mi derecho, dónde quedó la igualdad, dónde quedó la ley que dice que todos somos iguales y que podemos hacer eso si queremos? No, porque se atraviesa el mercado, que dice: sólo puedes ejercer tus derechos si traes con qué. Ahí queda mi derecho a la libre manifestación de las ideas.

Se nos dice, a la hora de votar, que somos iguales, que yo tengo derecho al voto, que yo hago la democracia con mi voto, que mi voto es libre, es secreto, que dispongo de mi voto, que es mío y yo hago con él lo que quiera, eso dice el IFE. Bueno, ¿y será que toda la gente hace con su voto lo que quiere? Los pobres saben que eso no es cierto, saben que muchas veces hay un señorón que les dice por quién hay que votar, se vota como dice el que tiene la lana. Otra vez se impone el poder y la voluntad del que tiene el dinero. Tenemos en México 80' de pobres, y tenemos 20' en pobreza extrema, que quiere decir hambre, hay 20' millones de gente que permanentemente tienen hambre en este país y 80' que tienen pobreza en alguna de sus manifestaciones. Ese que tiene hambre permanentemente, cuando alguien le aplica una presioncita para que vote por determinada persona, ¿acepta la presioncita? Pues claro que sí, porque tiene hambre. La situación del pobre es muy dura y la presión de los de arriba sí se impone y se deja sentir a la hora de votar.

Más todavía. Me dicen: juzga lo que dicen los partidos, entérate y piensa, infórmate, estudia los programas, estudia las propuestas de los partidos y una vez que los hayas estudiado y analizado con cuidado, decides tu voto libremente. Vuelta otra vez, se oye muy bien, pero eso sucede en un mundo idílico, en el mundo real

sucede de otro modo. ¿Cuánta gente tiene para comprar los periódicos todos los días y enterarse de qué propone cada partido político? Si la gente apenas tiene para comer. En México hay 5 millones y fracción de gentes que ganan el salario mínimo, o sea, ganan cincuenta pesos diarios; esos 5 millones y fracción de mexicanos, estarán dispuestos a sacrificar diez pesos al día para comprar un periódico? No, no lo van a hacer. Entonces, ¿cómo se van a enterar de lo que proponen los candidatos y los partidos? Y lo que le diga un programa de radio o de televisión, estará debidamente manejado y administrado para decir lo que convenga decir. Pero, más todavía. En México 7 millones de mexicanos mayores de 15 años no saben leer ni escribir. ¿Y ellos cómo le van a hacer para poder juzgar las propuestas? ¿Qué tanta libertad tienen esos 7 millones para poder ejercer con toda capacidad su derecho electoral? No pueden. Están sujetos a lo que otro les diga, dependen de otro, la ignorancia nos vuelve dependientes, nos supedita al poder de otros, y por lo tanto, todos los analfabetos no van a poder decidir, por su cuenta, libremente, cómo votar.

Con esos ejemplos, quise mostrar por qué yo afirmo que mientras no haya democracia económica no puede haber democracia política. Yo soy partidario de la democracia, creo que la democracia es la mejor forma de organización de la sociedad, pero me doy cuenta de lo que hace falta para crear la democracia, y hace falta todo eso. ¿Estamos avanzando en la creación de condiciones democráticas en México o estamos retrocediendo? Ya dije que hay un problema, pero la realidad hay que verla en su desarrollo, en sus tendencias, como dicen los teóricos, hay que enfocar las cosas de manera tendencial, no sólo como están ahorita sino hacia dónde van. ¿Estamos creando condiciones para consolidar la democracia mexicana? Mi respuesta es que no. Que la democracia mexicana se ha vuelto más retórica que realidad, más oratoria, más discurso que hecho. ¿Por qué digo que no estamos avanzando hacia la creación de condiciones más apropiadas para la democracia? Porque en México hay una tendencia a la concentración de la riqueza, desmesurada, en unas cuantas manos, y hacia el empobrecimiento de millones y millones de seres humanos. Existe lo que se llama la brecha del ingreso, que es la diferencia entre lo que gana el que está más arriba y lo que gana el que está más abajo; qué pudiera pasar con la brecha del ingreso en el escenario más optimista, que la diferencia sea cada día más pequeña. Sé que la igualdad absoluta no es alcanzable, no me hago ideas ilusas, no estoy pensando en una igualdad absoluta, pero sí estoy pensando que los pobres no sean tan pobres y los ricos no sean tan ricos; que se reduzcan las diferencias. ¿Vamos hacia allá? No, al contrario, se está abriendo la brecha del ingreso. Ustedes se dan cuenta qué podían comprar hace 5 o 10 años y que pueden comprar ahora; qué podían comer y vestir hace 5 o 10 años y qué pueden comer y vestir ahora. De acuerdo con el Consejo Nacional de Población y con el INEGI, entre los años 2006 y 2008 en México el número de pobres aumentó en 6 millones de personas, en dos años hay 6 millones de pobres más en este país. Eso lo dice el gobierno federal. ¿Qué más pasa? El hombre más rico del mundo. Si ustedes ven cuántos miles de millones de dólares tenía el hombre más rico del mundo en el año 2000, el señor Slim tenía más o menos 7 mil millones de dólares; ¿cuántos tiene para el 2008 el señor Slim? Tiene 60 mil millones de dólares. Y mientras, tenemos más pobres, tenemos más hambrientos, pero al mismo tiempo tenemos a señores mucho más poderosos. No me opongo a que alguien se haga rico con su trabajo, lo único que digo es que las diferencias

entre pobres y ricos no sean tan insultantes. Y afirmo, basado en esos datos que doy aquí, que la brecha entre pobres y ricos se va haciendo cada vez más amplia. Eso es lo que sostengo.

Dicho de otra manera, no estamos creando las condiciones económicas necesarias para una democracia estable, sólida. ¿Qué pasa cuando en las sociedades la riqueza se va concentrando toda en unos cuantos y cuando el hambre se expande hacia millones? Lo que pasa es que eso provoca, inevitablemente, irritación social, inconformidad, inestabilidad. La molestia de la gente viene de que no tiene para comer, de que no tiene para vestir, de que en México hay casi 5 millones de familias sin casa, de que en México el desempleo ha alcanzado niveles estratosféricos, de que en México hay mucha hambre, hay mucha enfermedad, mucha pobreza; de que el trabajador mexicano es uno de los peor pagados del mundo; es la realidad económica en que vive la gente la que crea la inconformidad social. Inconformidad social y democracia son dos cosas que chocan, un pueblo inconforme, irritado, qué tan de buena gana va a decir “si las reglas de la democracia”, ese pueblo exige, reclama, protesta. Por eso entonces yo planteo que no estamos avanzando hacia la creación de las condiciones apropiadas para la democracia, sino al revés. Y, ¿qué es lo que hacen los gobiernos cuando la gente se empobrece, se irrita, se molesta y reclama? Los gobiernos endurecen su política. ¿Y eso lleva a la democracia? Sostengo que no. Si el pueblo carece de todo, que si el pueblo está cada día más pobre, más hambriento y reclama, y luego el gobierno se endurece desde arriba para someter a ese pueblo que reclama, ¿estaremos avanzando hacia una democracia plena y madura? Mi respuesta, lamentablemente, es que no; al contrario, se está golpeando a la democracia por los mismos que dicen defenderla, por los mismos que la publicitan, por los mismos que le hacen propaganda y se dicen sus hacedores, ellos mismos están dinamitando desde adentro la democracia.

¿Y qué hay que hacer? No es válido quedarse en la quejumbre, hay que ofrecer soluciones. Reitero, me interesa subrayarlo, yo creo que, en efecto, hay que crear una democracia estable, sana, sólida, una democracia que traiga progreso a México, que mejore la vida de la gente, una democracia en donde todos sí tengamos las mismas oportunidades, pero no en el papel, sino en los hechos, que todo ciudadano mexicano tenga las mismas oportunidades, una democracia estable, verdadera, plena, yo deseo que tengamos una democracia así. Pero veo que no estamos avanzando hacia allá. Y, ¿qué propongo para alcanzarla? Para darle a la democracia las condiciones que requiere para operar, para existir, para consolidarse, es necesario aplicar una política de redistribución de la riqueza en México, se debe redistribuir la riqueza, se debe asegurar que todos los mexicanos tengan empleos, pero empleos bien pagados; que se apliquen medidas de tipo fiscal que permitan que nosotros podamos recoger más impuestos de los que más tienen, que el que más tiene más pague y que el que menos tenga pague menos, el pago de impuestos debe ir en proporción a lo que tiene cada quien, que el más rico pague más y que el más pobre pague menos, y no al revés como está sucediendo ahora; a la gente más pobre es a la que se le dejan ir con los impuestos, ahí viene el IVA aumentado, ¿y quién paga el IVA? El consumidor. No se están gravando las ganancias, se está gravando el consumo. México es uno de los países en donde los grandes empresarios pagan menos impuestos en el mundo, en este país los grandes empresarios se la llevan campechanamente, quien paga impuestos es el causante

cautivo, el indefenso, al que se lo cobran en el cheque o cuando va a comprar algo a través del IVA, pero las grandes empresas se dan sus modos para no pagar impuestos. Qué propongo yo: que se instaure un verdadero régimen fiscal justo, que permita captar más ingresos de quienes más tienen para luego distribuirlos entre los que no tienen a través del gasto público. Una política distributiva más justa, insisto, no igualitaria, no para aplicar un igualitarismo absurdo, rígido, torpe. No, simplemente para que entre pobres y ricos la diferencia sea menos. Y termino, como dicen que ocurrió en la asamblea aquella de los ratones que eran muy sabios: ¿quién le va a poner el cascabel al gato? Ustedes le tienen que poner el cascabel al gato. Hay que crear conciencia, hay que abrir los ojos, hay que unirse, hay que reclamar que los derechos nuestros que están en el papel pasen a convertirse en una realidad viva. Háganlo, y si lo hacen vamos a tener un país mejor que el que estamos teniendo hasta ahora. Muchas gracias.